

Querido Diario:

Marcela Guijosa

Palabra que yo ya mejor quisiera echarme para atrás. Quisiera que esto no se publicara. Quisiera volver al secreto de mi cuaderno. Desde que colaboro en FEM ya casi no escribo mi verdadero diario. Ya siempre estoy imaginando *temas publicables*. Me la paso pensando en los lectores: qué esperan de mí, qué dirán, si les gustará o no, si se decepcionarán de mí, si me criticarán. Y es que, no lo puedo creer, pero me han salido muchos admiradores. (Saludos y agradecimientos a mis fans, especialmente a los de Ixmiquilpan, a los de la UIA, a los de Belisario Domínguez, a los de Taxqueña, a la mamá de Pati, al hijo de Margarita, a los de la prepa, a mi madrina Chayo, y, por supuesto, a mis hermanos rabos, a mi club feminista y a mi madre). Esto de sentirme *medio famosa* me halaga (soy Leo) pero me obliga, me pesa, me aterra.

Este mes me van a perdonar. No tengo tema. O bueno, sí: el "no tengo tiempo". Esto lo estoy escribiendo en el último minuto, cuando ya cerraron el número. (Perdón, Esperanza). Y es que se me fue el santo al cielo. He estado como loca, en una absoluta confusión mental, afectiva y estomacal. Además, me dio gripa. Siempre con prisa. Me siento como liebre perseguida por los perros. Agotada. Manejo un promedio de cuatro horas diarias. Cuando espero a los niños en la clase de música, estoy sentada en mi vocho, estacionada entre carrazos con un chofer cada uno. Y qué coraje me da no ser millonaria. Pero se me hace que lo que realmente me agota es el rollo que traigo en la cabeza. Cuando salga este número, no sé qué más habrá pasado en la UNAM y en el país. Hasta hoy, el panorama se me hace negrísimo. Nos la hemos pasado en la prepa con asambleas diarias. Y eso es más cansado y más tenso que dar clases. Llevamos un mes haciendo las dos cosas. Ha habido discusiones muy buenas, álgidas, aleccionadoras. Y otras grises, reiterativas, cansadas y aburridas. Nuestro salario, nuestro trabajo, nuestro futuro, nuestra dignidad. Todo se discute, pero se han entremezclado tantas cosas que a veces ya no se entiende nada. Todos queremos cambios y no sabemos concretamente cómo hacerle. En el fondo todos tenemos mucha ira y mucho miedo pero algunos ni cuenta se dan.

Cuando tienes mucho miedo es frecuente que mejor escojas lo viejo, lo ya establecido: obedecer. Porque la otra posibilidad es aterradora: pensar, inventar, atreverte a brincar el precipicio, trabajar, hacer algo que no está hecho y que no sabes bien cómo va a salir. Unos días me lleno de esperanza oyendo hablar a la gente con lucidez, con imaginación, con ganas de cambiar, con tanto amor por la UNAM y por nuestro país. Y otras veces me deprimó, cuando gana el miedo y la estupidez y la neurosis y la repetición de las consignas más elementales, patriarcales, tan viejas y sabidas.

Por debajo de todo se siente, por lo menos en mi prepa, una gran solidaridad. Y estamos aprendiendo a discutir y a tolerar las diferencias; hemos aprendido muchas cosas de los chavos, y hemos tenido que oír, afortunadamente, sus críticas. Hemos dialogado con los trabajadores administrativos, siempre tan lejanos, ahora, por fin, más cerca. Por supuesto, algunas gentes me desesperan, me irritan, y me tengo que aguantar. Pero en esa cosa que llamamos democracia habrá que oír de todo y eso a veces qué hueva, resulta cansado, mediocre, aburrido, contrario a lo que tú opinas.

Estoy como obsesionada con estas broncas, y no pienso en otra cosa; me da coraje que me afecte tanto, devoro los periódicos, los platico con todo mundo, quiero más información, les explico a los chavos lo que sucede, me enfurezco, me calmo, me asusto, y mi gastritis aumenta.

Total que me la he pasado llena de angustia. Hay días que veo a mis hijos y me dan ganas de llorar. ¿Qué país les va a tocar? He de estar muy regañona. Y ellos no han de entender que lo que traigo encima todo el día es el pacto, y la maldita contaminación, y los corajes en el super, y el tráfico, y los *Fittipaldis* en el periférico rebasándote a mil por hora, por la derecha, claro, y los agravios y desagravios a la virgencita, y los candidatos y la desobediencia civil, y la isla de los niños —ahora musical: piano, guitarra, grabadora con rock y TV, todo al mismo tiempo— y tengo que calificar y junta del consejo editorial y cuándo vas a acabar la tesis y estás fumando muchísimo y ya mero son las inscripciones y necesitas seiscientos mil pesos extras y le tengo que hablar al plomero y mamá me duele la muela y hay jornada cultural en la escuela y que a huevo tenemos que ir y que si no quieres dar una conferencia del día de la mujer y que dice tu mamá que hace mucho que no vas y que le hablaron de FEM que su artículo.

Pero bueno, ¿hasta dónde tú misma has elegido esta vida? Si se pudiera ser, como dijo el poeta, "como el árbol, la espiga y la fuente, que se dan en silencio sin saber que se dan". Y yo ya mejor me voy a dormir. Creo que sí me voy a tomar un *tagamet*. Buenas noches, querido diario. *Am*